

Del Valle don Gumersindo  
Memoria Ca 4042(11)

Leída en el acto solemne de optar al  
grado de  
Doctor en Medicina y Cirujía  
por el Licenciado

Don Gumersindo del Valle y Cuerta,  
Alumno premiado por la Escuela de Minas y  
por la Universidad Central de Madrid  
por oposicion; interno de la Beneficencia gene-  
ral por oposicion; Vicepresidente de la So-  
ciedad Anatomica Española, Socio del Ateneo de in-  
ternos del Colegio de Medicina de Madrid &c.

---

Madrid, Año de 1877.

---



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



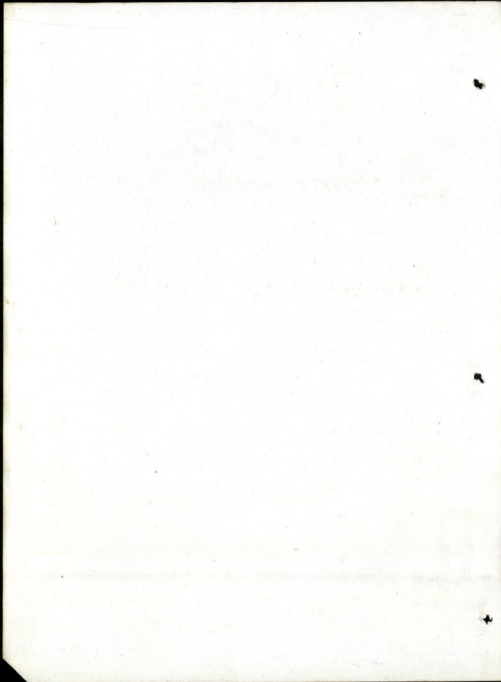
5316701556

6 18845827

*Juicio crítico*

*entre la*

*Inteligencia el genio y la locura.*



# Ultimo Sor:

Señores: Al tener la honra de hallarme hoy en este sitio que he ambicionado desde toda mi vida, comprenderais la inmensa dicha que en este momento solemnemente experimenta mi alma.

Débiles son mis fuerzas para realizar cumplidamente este momento de mi aspiracion eterna, sino contase con la benévola indulgencia de aquellos á quienes la propia sabiduria hace tolerantes con la ajena ignorancia, de aquellos sabios maestros y benévolos jueces, á quien debo cuanto Soy, y quanto Seré, mi presente y mi porvenir, cuyos nombres cincelados llevo en mi Corazon por la mano del agradecimiento. Comprendo que no llenaré mi cometido en esta última jornada de mi inteligencia, pero mis faltas tienen una verdadera es-

cusa si tenéis en cuenta que hablo en  
el momento mas augusto de mi vida,  
y que afluyen en tropel á mi pensa-  
miento las emociones mas encendidas,  
al considerar que ha llegado el dia en  
que termino mi carrera, y que voy á cu-  
brir mi Cabera con el inmerecido atribu-  
to de la noble ciencia de la medicina, y  
contemplar que en un acto tan solemne  
faltan los seres mas queridos de mi alma.  
Mis honrados padres duermen el sueño  
de la muerte, desde que fué los umbra-  
les de la primavera de la vida, y habeis  
de permitirme envíe desde aqui un salu-  
do á la tumba de los autores de mis dias,  
que seguramente bendirán desde la man-  
sion de la gloria, á los ilustres maestros  
que filtraron en mi entendimiento la edu-  
cacion moral é intelectual que tanto  
enalteca al hombre, y á este hijo que llega  
hoy á alcanzar por tan honrosos medios,  
y por gracia indulgente de tan sabios  
maestros un honor distinguido, que per-  
mite sentarme en este respetable Claustro.

No estrañeis pues, que mis fuerzas me abandonen en este momento crítico de mi vida, y que espere hallar vuestra benevolencia en trason inverna de mis méritos.

Confiado en tan brevisimas consideraciones y cumpliendo con un deber reglamentario voy á formular un Juicio crítico entre la inteligencia el genio y la locura

## II

De alta trascendencia es el estudio de esta cuestion filosófico-social y los médicos estamos llamados en esta contienda, á desempeñar un gran papel que influirá seguramente en el porvenir del género humano. Muy escaso son mis conocimientos para presentar esta memoria con la erudicion que el asunto requiere; pero la ciencia en sus vastos dominios tiene poderosos elementos que llamaremos en nuestro auxilio, para sostener nuestras ideas hasta donde alcance la potencia de nuestras fuerzas intelectuales, condensando en un ligero resumen, no por que á ello

se preste lo inmenso é importantísimo del tema sino porque en obsequio del tiempo, lo exige el Acto, y que si la ciencia es ilimitada, estos Actos tienen su límite.

Hace tiempo que las escuelas filosóficas vienen disputando problemas de capital interés para la razón del hombre, pero ninguno llamó tanto la atención de los sabios, como el que puso en tela de juicio nuestro modo de Ser por los discípulos de Hegel, que á su muerte en el año de 1831 repartieron su herencia, dando tres interpretaciones distintas á la filosofía de su maestro, la primera en el sentido espiritualista y religioso, la segunda en el sentido naturalista y ateo, y la tercera trató de conciliar los dos sistemas conservándose entre el espíritu y la naturaleza, es decir que surgieron respectivamente el teísmo, el ateísmo, y el panteísmo, cuyos tres bandos á semejanza de los políticos se llamaron la derecha, la izquierda, y el centro, y bien pronto apareció una extrema iz-



amirada que se hizo revolucionaria, dándose la mano el ateísmo y el socialismo, que llegó á inspirar ciertos temores en el orden social, por cuyo motivo la opinion de los pensadores principió á conjurarse contra esta filosofía del terror, en el año de 1850; Llegando la polémica á concretarse en este último tercio del siglo 19, á la defensa del espiritualismo y del materialismo, porque los positivistas no son mas que materialistas vergonzantes, los cuales defienden la supremacía de la materia, como causa y efecto de todos los fenómenos que constituyen la vida material intelectual y moral del hombre; sosteniéndose por los espiritualistas, que en este ser, hay además de los atributos que son propios á toda la materia, otro orden de fenómenos de índole immaterial, que hacen de él, una entidad superior por que se halla dotado de un espíritu, que tiene facultades para elevarse á la noción de lo universal, reconociendo por

causa de su origen la mano del Omnipotente

Para marchar con lógica, y presentar con mas claridad las cuestiones que este laberintico problema encierra me parece conveniente hacer un ligero epilogo de los progresos mas notables realizados por el hombre en su perfeccionacion por este planeta desde que con su existencia dio señales de los primeros vestigios de su actividad sobre la meseta del Asia hasta el presente siglo.

Praciniendo de las intuiciones filosóficas de la India, y partiendo de las escuelas de aquella antigua Grecia cuya cuna es el primigenio de la Civilizacion Humana, y fijándonos en el periodo Clónico que es despertar de la reflexion, siendo su historia la epopeya mas grande del espíritu que se estiende de Oriente á Occidente, al impulso de aquella luminosa region de las ideas verdaderas cerebro de la humanidad, donde brilló Demostenez, Sócrates, Hipócrates, Arquimedes, Platon y Aristoteles, cuyos grandes pensa-

mientos soterró en sus cenizas la barbarie de la edad media, volviendo á sacarlos de esa tenebrosa y sangrienta noche de la historia, el ambiente civilizador de los siglos decimo-quinto y decimo-sesto: Si tenemos en cuenta que nos separa de aquellos ilustres varones una cadena de veintitres siglos, no podemos menos de admirar sus profundos y filosóficos concepciones, que atravesando el Océano de los tiempos trazarán la vía del entendimiento humano.

Si echamos una mirada retrospectiva sobre la historia de todos los tiempos, veremos que aquella docta antigüedad, fué la cuna del genio, ese gigante providencial que ilumina y vivifica la frente del hombre, cuyo ser resumen de la Creación, va transformando por la fuerza de esa misteriosa chispa de la inteligencia, este elipsoide oscilante y móvil desde Galileo, suspenso por las cadenas de Newton en medio de esa esfera infinita del Universo,

que tiene su centro en todas partes y  
la circunferencia en ninguna segun  
Pascal. Pues bien, Sobre la tierra,  
sobre el agua y sobre el aire de esta  
molecula del infinito Universo, va es-  
cribiendo el hombre la historia de su  
civilizacion y de su progreso; y mien-  
tras que el salvaje vota y dirige su fra-  
gil canoa sobre las livianas ondas, el  
Europeo lanza al mar navios de alto bor-  
do, que estremecen las olas del Oceano  
surgadas por aquellos moviles fortale-  
ceras, fundandose en aquel principio del  
immortal matematico de Siracusa, des-  
ciende a las profundidades de este  
centro frio imperio de los monotonos  
mares bajo el amparo de una Campana para ar-  
reglar los cimientos de estas portate-  
las flotantes, sobre las cuales se tran-  
sporta a lo mas remoto de las heladas  
playas polares para arrojar desde alli el  
cirpon a innumeros cetaceos, enrique-  
ciendo la industria y el comercio, con los  
objetos mas preciosos del arte.

Saja y perfora las montañas, y con la  
 mserela inventada en laboratorio del  
 franciscano Rogerio, debace las entra-  
 ñas de la tierra, recorre sus simas  
 con la lámpara de Davy en la ma-  
 ño, y ve en sus foites las medallas  
 de la Creacion, cuyas inscripciones com-  
 prende la historia de sus edades y  
 de sus revoluciones, sacando á la luz  
 del sol sus tesoros.

Mongolfier fundado en el prin-  
 cipio de Arquimedez, se remonta sobre  
 alas del gas hidrógeno, á mayor  
 altura que el águila Sy los rayos del  
 antiguo Titiville, y emanante por esa  
 bóveda azul como si fuese un cometa,  
 emalira y fotografía el eter.

Pero ya no le barta al hombre el ca-  
 ballo ni el vapor como potencia motora,  
 ni tener el hidrogeno por alas para  
 trasportarse de un punto á otro, y ob-  
 servando que la vibracion de la luz  
 manea su imagen sobre una plan-  
 cha, qualta á su mente el espectro  
 solar, que arrama la luz de las

nebulosas y analiza la unidad  
fundamental de su materia y con-  
cluye por demostrar por medio del ra-  
diómetro que la luz, es un agente  
motor. Demuestra tambien que  
la electricidad es el vehiculo del pen-  
samiento humano, que puede marchar  
por un alambre en vertiginosa car-  
rera hasta los ultimos confines del  
mundo, y discutir desde su morada,  
con los hombres de las mas remotas  
regiones del globo; y que por medio  
del telefono pueden vibrar en su oido  
a inmensas distancias, los ecos de cele-  
stes armonias, cuyas notas parecen  
transportar nuestra imaginacion al Eden  
de los espiritus angelicos.

Pero ya no le satisfacen al hom-  
bre sus sentidos para observar la na-  
turaleza; corre al arte a esa inspira-  
cion Celeste que brota de la mente  
humana, para crear con la indus-  
tria su compañera, otros sentidos  
de mayor alcance, entoncez inven-

ta Zacarías Janssen el microscopio,  
que fué el Cristóbal Colón que descubrió  
el mundo de lo infinitamente pequeño,  
y al acercarse a sus ventanas, vio  
millones de organismos hacer el comer-  
cio de su vida en. Una gota de  
agua, descubrió el último límite de  
la organización, y así como el físico  
tenía la molécula y el matemático  
la línea como unidad fundamental  
de su ciencia, el microscopio entregó  
al médico la célula, como unidad  
fundamental de la ciencia de la  
vida.

El microcosmos va analizando y for-  
mulando en leyes concretas los fenóme-  
nos del macrocosmos, marchando de  
lo accidental y transitorio a lo perma-  
nente y general. Clasifica y conoce desde  
la microfita medicina a la gigante palmera; des-  
de el microzoario bacteria que corre  
por nuestras venas, hasta la ballena,  
el monstruo de los mares, y hasta  
el elefante que es el blughe del ele-

cierto.

Conoce las leyes que son las relaciones establecidas por el entendimiento humano entre lo objetivo y lo subjetivo, que son el venir a ser entre lo eterno y lo variable, cumpliéndose siempre en todo los puntos del espacio y en cada uno de los momentos históricos del tiempo. Conoce las leyes de su organización, la ley que atrae a los cuerpos hacia el centro de la tierra, la ley que empuja a los astros al recorrer su órbita, la ley que incendia el éter y forma la luz, la ley que da voz al rayo movimiento a las olas color a las flores y canto a las aves.

### III

El hombre ha pesado medido y analizado la materia, esta mole que avanza a nuestros sentidos; ha formulado sus leyes, y ebrio de orgullo, quiere arrancar del espíritu el secreto de la inteligencia, ese ignoto elemento que germina entre los pliegues de un cerebro, y como no puede sugetarlo al análisis del reactivo



ni del espectro solar, ni de la balanza y  
el compás, pues se escapa de la esfera de  
lo tangible y ponderable porque produira  
muy originalmente la fórmula matemática  
de Cero partido por cero, es el símbolo de lo  
indeterminado, entonces apela á su ima-  
ginacion á su ardiente foco de todas  
las pasiones y de todas sus hipótesis  
en busca de la incógnita de este in-  
soluble problema del misterio, y co-  
mo no halla solución que satisfaga su  
conciencia, se acometido su espíritu de  
un vértigo de desesperacion y de sober-  
bia, cayendo desprecado entre el polvo  
de la materia, á cuyo movimiento quie-  
re atribuir el origen y fin de la inteli-  
gencia humana, negando á Dios y á  
los cielos como mansion futura, el acaro  
sea un dios, lo futuro es el vacío y la nada  
y el hombre es una bestia que vive por  
el cuerpo y concibe con el cuerpo, un am-  
bulator que tiene dos brazos y anda sobre  
dos piernas, que se descompone en ciertos  
químicos para combinarse de nuevo,

que este ser, es una breve aparicion de  
un fenomeno en la superficie de lo infinito,  
es un átomo que se agita en ese  
torbellino que lleva y empuja el mundo  
en cuyo seno se halla sumergido y en-  
cadenado; es un ser inconsciente sin  
voluntad y sin libertad, y sin otro  
móvil que la fatalidad de la fuerza  
Cósmica ante la cual todo se pliega  
y se rinde; en él no tienen pasado pre-  
sente ni futuro, los verbos amar, que-  
rer poder y deber, siendo por lo tanto ir-  
responsable de sus actos. Que la persona-  
lidad humana, esta formada por la reu-  
nion fortuita de impulsos y sensaciones  
mutables a cada instante. Que la vo-  
luntad es el resultado de procedimientos  
mecánicos limitados a la duracion de  
nuestra vida sobre la tierra. Que la in-  
teligencia en fin, no es otra cosa que el  
producto material resultado de la ac-  
tividad molecular o protoplasmaica  
de las células grises del cerebro, alimen-  
tadas por el glóbulo rojo que lleva el

combustible de la potencia del enten-  
dimiento humano. He aqui el hombre  
de los materialistas, de ciertos naturalis-  
tas y Medicos como Spalenghott, Hus-  
son, Mille Pencer, Carpenter, Souffroy  
Chaine y otros.

¡Oh Señores! este es el mundo sin Dios!  
En estas Corrientes no esta el progreso,  
sino la barbarie la miseria y el sembrado  
cemento. Si esto fuera cierto, el hombre  
podia compararse a un Cadaver que  
tuviese ojos para ver la oscuridad de su  
fèretro, oidos para percibir los ruidos del  
Cementerio, olfato para oler su propia pe-  
dredumbre, paladar y lengua para gus-  
tar la inmundada baba de los que vanos  
que llenan su boca, y tacto esp. fin para  
raspar con las uñas las grietas de su pro-  
pia sepultura.

#### IV

El séquito de tantas Utopias tuvo por  
origen el admitir como verdades por algu-  
nos, ciertas analogias de hecho y no de  
verdaderos derechos lógicos; otros que incons-

cientemente sentaron plaza en las banderas materialistas, no por Convicciones, sino por seguir las Corrientes de la moda que no contenta con ser la reina y emperatriz de la materia impuso tambien su tirania al espiritu afectando con semejante estruendo el orgullo de los que desde muy antiguo se llaman espiritus fuertes. Afortunadamente este orgullo o materiomania, va pasando desde la cumbre del favor a los abismos del descredito mas absoluto, dejando como recuerdo de sus delirios las hecatombes mas deplorables que registra la historia de los pueblos civilizados, y las convulsiones propias de su desesperada agonia, por aquello de que el espiritu humano es como un borracho o caballo, que cuando se levanta por un lado se cae por el otro.

Si el hombre pensador, ese ser inteligente y libre, mirare cuanto le rodea como si dijiramos al no ye, y despues cerrare las puertas de sus sentidos reconcentrando su espiritu ante el ye, y pre

guntase a priori a su conciencia de donde surge la Chiapa que enciende su pensamiento, este elemento sublime de la inteligencia, su raron se extravía y se pierde en el laberinto del misterio; pero si el hombre somete al análisis imparcial de la lógica severa los hechos de su vida, y por un procedimiento inductivo, los eleva a las esferas de lo permanente de lo invariable y de lo general, allí en la región fundamental de los eternos principios y en las moradas de lo Universal, brillará su entendimiento la incógnita de ese problema.

No, el hombre no es una máquina, ni una bestia, ni tampoco un Ángel. El hombre bestia de los materialistas es el delirio mas estravagante que se puede concebir; con raron se dice que cada hombre es un mundo de representaciones sepultadas en la noche del yo; pero estas representaciones, el hombre las agrupa comparandolas entre si, determinando sus relaciones comunes y abstrayendolas, formula sus leyes y busca sus causas, porque es una

condicion del espíritu humano era tenden-  
cia a saber lo que hay de cierto real y  
esencial en las cosas, y esto no se descubre  
de a primera vista sino por intermedio  
de la reflexion, por exemplo, vemos relámpa-  
gos oímos truenos, y sin embargo no nos  
satisfacen estos fenómenos buscando sus leyes,  
e indagamos su causa, que es lo que tie-  
nen de universal estos fenómenos. Lo Uni-  
versal, no penetra por los sentidos, y sin em-  
bargo es lo que tiene un valor real y ver-  
dadero, pues lo universal no se oye, ni se  
vé ni palpa ni tiene olor ni sabor porque  
solo existe para el espíritu y en esto con-  
siste el error Capital del principio de  
Aristóteles que Leibnitz corrigió con tan-  
to acierto.

El hombre es un ser pensante y univer-  
sal, pero es pensante, porque es Univer-  
sal por sí, y el animal es Universal en  
sí, y solo existe como individualidad de  
el animal solo vé lo individual como un  
hombre, un árbol, un comido, y para  
él, todas y cada una de estas cosas son

individualidades, y sus sensaciones aparecen siempre aisladas y singulares, como un placer, un dolor. El Animal no puede decir yo, sino solo el hombre que piensa, y por eso es el elabon intermedio entre la naturaleza y Dios, porque tiene su planta en la tierra y su cerebro en los Cielos. Es una ignorancia el querer limitar el ser real de las cosas, a esas fugitivas apariencias que nos ofrecen los sentidos, haciendo la imaginacion medida de cuanto existe, viniendo culto no ya al átomo, porque tiene siquiera una sombra de solidez pues tiene la propiedad de la extensión, sino Ann no se que, que no tiene nombre en ningun idioma y que solo podria ser llamado el polvo infinito. No hagais atto, ni repleguies vuestro pensamiento sobre la sombra del fenómeno porque en este caso, os quedarais en la ignorancia de la última manifestacion de una verdad, os quedarais en lo que es, pero no en lo que debe ser

y en esto consiste vuestro error funda-  
mental: Vosotros colocais el fenomeno á  
guisa de picota en medio de vuestro  
Castillo intelectual, y hacéis girar vues-  
tras determinaciones al rededor de él,  
tomando el movimiento circular por  
un movimiento hacia adelante, ima-  
ginandose que estais convencidos por  
sois testarudos.

En buena filosofía se admite que to-  
dos los conocimientos del hombre ó vien-  
nen de la experiencia ó brotan de la  
razon. Los sentidos materiales no pue-  
den apreciarlo todo, y ademá necesitan  
mucho precision y gran número de pue-  
bas, por que sucede con las verdades  
conquistadas por la experiencia lo que  
con esas estrellas que tardaron mucho  
tiempo en descubrirse y casi nunca  
se aprecian al primer golpe de vista.  
Ademá todos sabemos, que una célula  
mirada por el microscopio, es como  
un mundo, y el mundo mirado por  
este instrumento es como una célula.



Los sentidos nos presentan las cosas se-  
 gun el prisma con que las miramos, y  
 ademas es muy limitado el alcance de  
 su potencia, pero la inteligencia di-  
 rigida por el fuerte poder de la ra-  
 zon, tiene facultades que principian  
 a imperar donde los sentidos acaba-  
 ban, y acaban en las primeras on-  
 das de lo que hoy llamamos misterio,  
 y montana quira se llame ciencia.  
 Pues que, ¿cual es el punto de par-  
 tida de las matematicas, de la medicina,  
 y del derecho? El Caos? ¿El punto  
 de llegada? La luz. Un progreso en-  
 trana otro progreso, y el hombre en esa  
 trayectoria de la vida va dejando a  
 su espalda una letela luminosa, por  
 que ha llegado a comprender que  
 nada hay en el mundo de los fenó-  
 menos, que no este en el mundo de la  
 ley.

¿En que se apoyan los materialistas  
 para obligar a la naturaleza a no ser  
 otra cosa que la eterna repetición de

si misma, o como dice Diderot un mismo fenómeno variado al infinito. No es posible que la naturaleza haya sido eterna pues contra esta repulcion eterna tenemos la inercia de la materia.

La Experiencia nos hace ver que dado el universo, la cantidad de fuerza y de materia es siempre la misma, y Leibnitz que fue el primero que demostro esta verdad, vio en ella un brillante testimonio de la sabiduria divina, sosteniendo que no era una ley geometrica, sino una ley de conveniencia y de orden, de lo cual se deduce que el universo no esta regido por una necesidad bruta.

La fuerza en si, y la que se manifiesta en el fenomeno, no son mas que una sola, es decir son dos momentos de una misma fuerza; la limitacion de la fuerza y de su manifestacion se demuestra, en que necesita otra semejante a ella para ponerse en actividad, y el movimiento que deter

mina no es otra cosa que la sumidad  
del tiempo y del espacio, que necesita  
para desenvolverse, por cuyos dos factores  
llegamos a determinar su potencia.

Lo que solicita una fuerza, es a su  
vez manifestacion de otra, la cual necesi-  
ta un impulso para determinarse, y  
de esta suerte tenemos una serie infi-  
nita de impulsos y de movim<sup>tos</sup>, en los  
que siempre falta el principio absolu-  
to de la movilidad. ¿Pero es que falta  
la que no existe en primer impulso?

No. Ese principio, o primer impulso, está dado  
y promulgado desde el fiat en el Có-  
digo del Universo, mucho antes que  
la tierra se desprendiese del Sol, y  
anduviese errante por los espacios  
con su cola de fuego.

La fuerza es una propiedad de  
la materia y como tal, le es insepa-  
rable pues como dice el fisiólogo Mr.  
Du Bois Raymond la materia no es  
un carruaje al cual se añaden o  
quitan fuerzas segun el número  
de caballos, o como dice el sabio fi-

siologo y profesor de Alemania Rodolfo  
Vānger, que cada molécula mate-  
rial posee sus propiedades inherentes y  
las lleva consigo á todas partes. Que  
una partícula de hierro, es y perma-  
necerá siempre la misma, ya recorra  
el Universo, en el Aereolito, sea rueda  
como el trueno sobre la vía férrea de  
una locomotora, ó bien circule con el  
globo sanguíneo por las dienas de un  
poeta.

Las fuerzas del Cosmos libran entre sí  
una batalla gigantesca. La destrucción  
universal, sirve á la universal re-  
construcción, y la muerte da origen á  
la vida. Remuévase un átomo y to-  
da la materia se remueve. Produciere un  
sonido, y las ondas que abre en el ai-  
re agitando una á otras llegan en  
todas direcciones hasta los últimos con-  
finés de la Atmósfera. El átomo empu-  
ja al átomo, la ola á la ola, el aire  
enrarecido produce el viento, el viento  
conduce la nube, la nube contiene  
el rayo, el rayo estalla y desciende

purifica y mata. La flor que se marcha, va a tomar Carta de Naturaliza  
 al estroma del glovulo rojo de nuestro  
 sangre para nutrir, y dar calor al orga  
 nismo manteniendolo encendida la lan  
 torcha de la vida, cuya Sintesis resi  
 de en aquel principio inmanente del  
 cual abranca la eterna ley de la so  
 lididad Universal.

No, no puede negarse que una mis  
 ma armonia gobierna el mundo vi  
 sible y el invisible los cuerpos y los  
 espiritus, porque la ciencia en las va  
 riedades que va conquistando va repi  
 tiendo en sus ecos Consensus universus  
Conspiratio una.

V

Cuando preguntamos a la natura  
 lera con la voz de la experimentacion,  
 solo a pedaxos nos entrega un secreto  
 por que pedaxos de la verdad y no la  
 verdad entera son los hechos aislados,  
 por que los hechos aislados de la expe  
 rimentacion, jamas seran bastante  
 para describir los misteriosos resortes

de la inteligencia, no siendo posible  
aceptar que esta divina facultad del  
hombre sea el resultado de una vi-  
bracion molecular de las celulas ner-  
vosas grises en las cuales se gravan  
como en plancha fotografica las sen-  
saciones fenomenucas que vienen a  
determinar las ideas, y que merced  
a otra vibracion Centrifeta o Centrif-  
uga se reproducen sin otra influen-  
cia que la fuerza inerte del flujo y  
reflujo de los mares; fundandose en  
lo que alli donde existe un Cerebro, exis-  
te un ser que piensa, o cuando meno  
inteligente en cierto grado; y que alli  
donde falta el Cerebro la inteligencia y el  
pensamiento decrecen en la misma pro-  
porcion; atrincherandose en el metodo  
baconiano que sienta por principio,  
que cuando una circunstancia produ-  
ce un efecto por su presencia, y se supri-  
me por su ausencia o se modifica por  
sus cambios, esta circunstancia puede  
ser considerada como la verdadera causa.

Esto es erróneo á todas luces, porque  
1. aquí se toma el rábano por las hojas;  
Los materialistas Confunden la Causa  
que mueve con el producto del agen-  
te movido; semejantes conclusiones  
nos llevarian á afirmar, que la luz  
que por reflexion nos manda en un  
espejo á una Cámara Oscura, proce-  
de del mismo espejo y no del sol; que  
la chiapa desprendida por el choque  
entre el telabon y el pebternal, procede  
del hombre que los hizo chocar, pudie-  
ra en fin decirse lo de aquel ignoran-  
te Campeirino que al ver en el medio de  
un caudaloso río unos molinos movi-  
dos por la fuerza impulsiva de la cor-  
riente de sus aguas, creia que la cor-  
riente de las aguas era producida por  
el impulso de las paletas del molino  
cuando era todo lo contrario.

No creo desde luego que el cerebro es la  
condicion del pensamiento pero no su  
Causa; creo que el cerebro necesita ciertas  
condicioness peculiares sin las cuales

no son posibles la formación de las imágenes y de los signos y sin las que, no se puede pensar, puesto que el pensamiento puro (como suponía Platón) sin relación con lo sensible, parece imposible dada la condición de nuestra existencia finita. En fin pudiéramos decir valiéndonos de una metáfora, que el cerebro es el buque en que navega el espíritu, y que la razón es el piloto que dirige esta embarcación.

Por otra parte, quieren decirnos los materialistas, como resuelven el problema de la identidad personal del espíritu con el cambio perpetuo de la materia en el cuerpo organizado? ¿Como podiamos explicarnos que dos partes distintas tengan una conciencia común? ¿Como sería posible que el yo de ayer, fuera el yo de hoy, si mi espíritu no fuese el propietario de esta propiedad? ¿Queréis las pruebas? pues ahí tenéis el pensamiento, la memoria, y la responsabilidad, que os están demandando en todo.



los momentos de vuestra vida, de todos  
 vuestros actos, y que son los mas brillantes  
 testimonios de esta identidad, que siente,  
 piensa y quiere.

Ademas, si el pensamiento encerra-  
 do en el interior de esa maravillosa  
 cámara oscura que se llama craneo,  
 fuera una secrecion del cerebro, no po-  
 dria ir mas lejos que lo que permiti-  
 tiere la esfera de actividad de aque-  
 lla célula que le dio origen, ni po-  
 dria ~~salir~~ salir de ese d'elalo del órga-  
 no pensante alzar su vuelo, y proder-  
 se en el infinito, dar una vuelta a to-  
 dos los planetas, descender á través  
 de ese túnel, y volver á su morada en  
 menys tiempo del que emplea en recorrer  
 el círculo dialectico sin movimiento re-  
 flejo. ¿Y hoy quien afirma que estos  
 atributos son del dominio de la materia?  
 Parece increíble pero siendo cierto, puede soste-  
 nerse que si las pasiones humanas  
 vieran algun provecho en negar los  
 axiomas de Geometria, no faltarian

gentes que lo hicieron.

Negar verdades tan palmarias, la negar por sistema, es atentar contra la razón, y si acaso negais por que vuestros hechos no lo comprueban os diré con Michelt que los hechos naturales no están por encima, sino por debajo de la ciencia.

Además; como queréis arrancar a la materia el atributo de la inteligencia si vosotros mismos afirmáis que la naturaleza es la eterna repetición de lo mismo; pues en este caso lo mismo, no engendrará nunca mas que lo mismo, y el movimiento ciego de la materia no podrá producir seres o cosas inmateriales que tienen cualidades distintas, y superiores del elemento que las engendra, ni potencias que van mas allá de las fuerzas de que se derivan, por que seria absurdo suponer que una cantidad puede aumentarse por si misma sin adición alguna, que lo menos podia hacerse mas por si mismo, que una corriente de agua

puede lanzarse á mayor altura que el nivel de su depósito, que el instrumento es igual á la causa activa y que hay efecto sin causa.

Med demostrado, que aun en el caso hipotético de que fueran ciertos vuestros principios venidos á corroborar vuestras opiniones por la ineludible fuerza de la lógica.

¿Puedo decir que no podéis creer por que no comprendéis ciertas doctrinas? Pero es preciso, comprender para creer? No. No hay en el mundo quien comprenda cuanto cree.

Comprendemos por ventura los misterios de la vida, la digestión, la nutrición, la generación, el movimiento muscular, el imperio de la voluntad? No. Y no obstante, coemos por invencible fuerza en estos fenómenos. Morgagni decía que sus estudios en Anatomía y Medicina habian puesto su fe al abrigo hasta de la tentación. Los filósofos han de creer por la fe, y por la conciencia, que al fin y al cabo la fe, es un conocimiento inmediato, y la conciencia es la misma fe iluminada por la razón.

Por lo tanto, en virtud de las razones  
que dejamos expuestas, afirmamos, que  
la inteligencia del hombre, no es  
un atributo del dominio de la materia,  
y si una facultad del espíritu hu-  
mano que tiene señalada sus leyes en  
libros, mas inmenso que el espacio, por  
la misma mano del Eterno. Es preciso con-  
vencerse que ademas de esta sustancia  
ponderable que constituye el mundo  
de la materia, hay otro mundo que es  
el mundo del espíritu esencia del mismo  
Dios, que ilumina el regio al carar de la  
inteligencia del hombre hecho a su imagen  
y semejanza por lo en si y para  
si tiene libertad y fin propio, y me-  
diante su razón puede llegar hasta lo infinito, y for-  
mular desde allí, la teoría del progreso  
sobre ideas elevadas, hasta que se pareciera  
la humanidad sobre este planeta entoda  
la plenitud que muestra natura.  
Esta finita conciencia, cuya aspira-  
ción es el bienestar la bondad la belleza  
la justicia y la ciencia, que es el fin  
propio de la existencia

Es preciso volver la vista al espiritualismo arrancando de la Afirmacion de la inteligencia infinita, y concebir el mundo bajo la idea de un plan que se realiza y desenvuelve en el tiempo y en el espacio; por que no puede negarse que hay un mundo moral y ético, mundo de la libertad y del Amor, mundo en que el hombre se une a Dios en una comunión misteriosa que se cumple en las sagradas miradas de la conciencia humana, desde cuyo santuario se ve claro, que mas allá de las densas y frias tinieblas de la muerte, vislumbra el Alma la aurora de la inmortalidad. Este es el mundo que inspiró a Platon, a Descartes, a San Agustín, a Fenelon y a Balzac, y que hoy sostiene los filosofos modernos, Herman Fichte Gatty Pitta dotz Ulrich Wirth y otros.

VI

Es preciso volver la espalda al materialismo que explica el mundo sin Dios, es decir, la obra sin el autor, fundándose en que el telescopio no encuentra

límite a la inmensidad de lo infinitamente grande, ni el microscopio descubre el último término de lo infinitamente pequeño, sin tener en cuenta que Dios para crear el mundo debía de tener una razón infinita para ello, y por eso la Creación es infinita y el hombre solo puede concebir el infinito bajo la imagen del tiempo y del espacio; y si un poco de conciencia os separa de Dios la Ciencia que es mas profunda nos arrastra irresistiblemente hacia él.

Es preciso luchar desde la region de la inteligencia hasta borrar el pensamiento del hombre, esas teorías materialistas, si no queremos que nuestra Sociedad sea víctima de esos terremotos humanos, que amenazan a sepultar en la Sima de los cataclismos, las otras instituciones y los principios fundamentales del orden social. Pues como dice el sarcástico Voltaire en su Homilia sobre el ateísmo, "que si los ateos gobernasen el mundo preferible fuera vivir ba-

fo el imperio inmediato de aquellos mon-  
truos que se nos pintan encarnados  
contra sus víctimas.

El materialismo erigido en sistema filo-  
sofico debe volver al puesto que le corres-  
ponde en la Ciencia, que no es ni mas ni  
menos que un método de estudio empleado  
al racar las ciencias naturales, y en  
virtud del cual la razon no cesa de inspirarse  
en el mundo fenomenal. Así pues  
como método ó mejor dicho como proce-  
dimiento para el estudio de las Ciencias  
positivas puede tolerarse, e admisible,  
pero como dogma filosofico jamas; y  
los Médicos que por nuestra profesion es-  
tamos consagrados al estudio de esta raa  
na del saber humano, al emplear este  
procedimiento debemos abrir una val-  
vula de seguridad á nuestra razon pa-  
ra no caer en sus abismos, por que to-  
dos los abismos tienen una succion ex-  
resistible y en sus entros, se oye un  
canto de Sirena que fascina y tur-  
ba con la fiebre de los pasiones, las  
serenas regiones del pensamiento, por

que los vapores elelétricos que surgen  
de la materia y del materialismo os-  
curecen la razón, anestesian la inteli-  
genia insensibilizando el sentimiento,  
y podrían precipitarnos ya que no en  
sus abismos en el mas grosero excepi-  
cismo.

Pero tampoco debemos hacer del pro-  
grama del espiritualismo una profesión  
de fe: Por que la fe en el terreno de la  
ciencia solo debe existir como tiempo pa-  
sado; pues como futuro, no puede tener  
mas que la duda. Entendiéndase bien  
que hablo en el terreno de la ciencia y no  
en el terreno de la religion digo con el  
eminente fisiologo del Tetingh Rodolfo  
Wagner como la fe sencilla e ingenua  
del campesino, sin rendir culto a un  
ascético muticismo á que conduce lo  
estasis de la imaginacion, sino queremos  
que el fanatismo venga á hacer nos  
espantar estas estravios, y dar el triste ejem-  
plo que estan dando á la faz del mun-  
do civilizado, el indio descendiente de



10 la primera civilizacion y el primer testigo de  
la historia, y el Abade es hijo de los Pa-  
4 triarcas poseedor de la primera cultura.

El materialismo como dogma y el espi-  
ritualismo de la pura contemplacion, son  
al progreso científico, lo que el ácido car-  
bónico y el oxígeno son a la vida. El  
ácido Carbónico, melancólica entristece, con-  
tra la idea, apaga los latidos del co-  
razon asfixia y mata. El oxígeno es una  
cosa terrible, alegra y exalta el espíritu  
alucina y exalta la razon, precipita  
la vida, entloquece y mata, pero el oxí-  
geno y el ácido Carbónico tomados en pro-  
porciones definidas con el aire, sostienen  
encendida dentro del Cuadro físico-fisi-  
ológico la lámpara de la vida.

El materialismo como dogma sujeta al  
razon a la estrecha Cárcel de los hechos que  
rodean al hombre, sujetándole a una ca-  
dena fatal y abrumadora que le arrastra  
y proyecta hacia una pendiente caótica,  
que narcotiza el sentimiento, enviene la  
conciencia y produce vértigos en el pen-  
samiento, siendo además refractario

á la lógica por la falsedad de sus principios, es inaceptable por lo absurdo de sus conclusiones, e impracticable por sus terribles consecuencias que envilecen y prostituyen el alma humana.

El espiritualismo como pensamiento puro lanzado por los letasis y arrobamientos de una calenturienta imaginación á los inconmensurables espacios de lo Universal, sin otra luz que una intuición sentimental, sin que el presente y el pasado de la vida real, le sirvan de términos de comparación para remontarse en virtud de la razón á esas regiones de lo verdadero, de lo fundamental y permanente el progreso sería un mito; pues por esta senda no hallaríamos más que espejismos y fantásticas visiones, que harían tan imposible el progreso científico por este camino como contar las estrellas del cielo para multiplicarlas por las arenas del mar.

Escaud se me objetará; pues que derra-tero vamos á seguir, que brújula va á orientarnos en este torbellino y oscu-

ro laberinto del humano saber. ¿? Que cri-  
terio va a inspirarnos para trazar el pro-  
grama del porvenir de la gran familia  
humana? Yo creo señores que por el  
rotero debemos tener la lógica, por brújula  
la razón, y por criterio la Ciencia.  
Marcharemos de la teo- a la anti-teo-  
y de esta a la síntesis, sin prevención  
de ningún género porque las preocupa-  
ciones, son como los espejos que disminu-  
tan o disminuyen los objetos según los  
ángulos, o como los prismas que alteran sus  
colores, por que es un hecho de observación,  
que lo mismo ciega la pura luz que la  
pura tiniebla. Queremos la verdad sea  
antigua o moderna, venga de una o  
de otra escuela, y cuando esta no se  
haya podido conquistar, permanece  
siempre en la duda filosófica, es decir en-  
tre el pró y el contra, entre la afirmación  
y la negación que es el periodo ciego  
de la inteligencia humana, en cuyo  
periodo se encuentra el siglo diez y nue-  
ve, siglo de la oscuridad y de la luz,  
siglo en que todo se afirma y todo

se niega, siglo que marcha en revuelta  
confusion el vapor y la pólvora, la elec-  
tricidad y la dinamita, la idea y la ba-  
la, la voz de la razón y los gri-  
tos de las pasiones. siglo en fin, en que  
se está librando la desesperada bata-  
lla entre el mundo de las ideas y el mun-  
do de los titanos.

Marchamos sí, sometiendo todos  
los los problemas de la vida al crisol de  
la ciencia, y a la antorcha de la razón,  
que es una luz sagrada que brilla en  
nuestra interior, son que nada pueda obs-  
curarla ni extinguirla, y que tiene la fa-  
cultad de iluminarnos en todas las  
ocasioness de la vida. Nosotros somos  
espiritualistas reconociendo la dualidad  
del ser humano, cuyas dos sustantivida-  
des con sus peculiares funciones forman  
una sola conciencia, que es autor y  
testigo a la vez del pasado y del presen-  
te, de los cuales es responsable; que esta  
entidad humana como sensible, se ha-  
lla influida por el mundo cósmico que

la rodea y del cual forma parte, y que a la vez es influyente sobre él, por la iniciativa de su propia voluntad, pero que esta cadena sin fin, que va y viene del mismo al otro, tiene un proprietario que es el Autor y testigo, influyente, pero no influido, como quedan los panatistas. Que este reciproco comercio entre el yo y el otro, es decir, entre el hombre y el mundo que le rodea cuyo cambio constituye la vida, se interrumpe unas veces por violacion de las leyes que rigen el curso con los muchos, otras veces por haber cumplido el compromiso con estas leyes impuestas a la creacion al salir de las manos de ese Autor, testigo, e influyente de ella, pero jamás influido. Que el castigo o la recompensa del porvenir del hombre, depende de la observancia de estas leyes, castigándole en el presente en lo que tienen de relacion con el mundo físico, y en el porvenir en lo que tienen con el mundo intelectual y moral; pero si esta infraccion, se ha cometido

por un sentimiento noble y generoso, la recompensa la encontrará en esa futura vida de la inmortalidad; y para que el hombre pueda interpretar dichas leyes, está dotado de una inteligencia que impulsada por el incentivo del pensamiento, que es el agente universal de la idea, va descubriendo y conquistando las leyes que rigen la maravillosa máquina del Orbe, y a medida que avanza y penetra por sus secretos, va utilizando sus descubrimientos en beneficio de la generación presente, dejándolos a la vez como herencia a la venidera, realizándose de esta manera el progreso que nos va aproximando a lo verdadero, lo bueno y lo bello, que constituye el mundo de las ideas presidido por el Dios de la Creación; y cuando el hombre como planta celeste y Ciudadano de otra patria, haya llegado en este viaje emprendido desde el fiat a esta morada de las ideas, a esta morada de lo justo y de lo bueno por la cual sueñan,

habrá terminado su misión sobre  
la tierra, y su alma penetrará en  
esas regiones de la inmortalidad pa-  
ra vivir eternamente en la biena-  
venturanza.

He aquí las ideas que acariciamos  
y defendemos con la fuerza de nuestros  
profundas convicciones y apropiándonos  
de la frase de un sabio y contempora-  
neo profesor de esta escuela decimos  
con él, ojalá conociéramos como cre-  
mos y esperamos.

## VII

Sentadas ya las doctrinas de fami-  
liaridad hemos visto que esta facul-  
tad del entendimiento es una emana-  
ción divina que guía nuestros  
pasos en la senda del porvenir, que  
mediante ella, el hombre generaliza  
sus conceptos, los entrelaza y separa  
de las simples sensaciones físicas, da  
les un cuerpo con la palabra, y los gra-  
va con la escritura; contempla las  
relaciones morales de las cosas como la  
virtud o el vicio, la belleza o la fealdad.

dad, la armonia o el desconcierto, lo  
justo o lo injusto, la verdad o el error,  
descorriendo de una manera lenta pero  
progreiva y constante el velo de la du-  
da, del mismo modo que la Aurora des-  
corre el velo que oculta el Sol, iluminan-  
do las sombras de la noche

Pero hay en el hombre un don in-  
gular, un atributo excepcional que  
eleva a ciertos hombres a la gerarquia  
de los semidioses, haciendo de ellos un  
faro luminoso cuya luz difunde por  
todos los horizontes del mundo civilizado,  
poniendo de relieve los errores de la hu-  
manidad, encaminandola por la pendien-  
te de los futuros siglos hacia el puerto  
del bienestar. Esta potencia del entendi-  
miento humano, es el genio que brilla en  
ese observatorio astronómico del hombre co-  
mo un meteoro luminoso, cuya luz no  
puede eclipsarse por que incendio, des-  
truye, arriquila y arrolla cuanto se  
oponga a su paso. El hombre de genio  
es un ser maravilloso, es un faculo



12 que señala los cataclismos sociales;  
rompe las cadenas de los dogmas, des-  
fonda y resuelve las hipótesis, transforma  
el misterio en verdad, profetiza y es-  
cribe la historia del porvenir porque  
está inspirado con la centella del in-  
menso.

Hay que Confesar ingenuamente  
que esta facultad sublime del espíritu,  
el patrimonio esclusivo de ciertos hom-  
bres que por lo raro y extraordina-  
rio de su talento, han llamado la  
atención de todas las generaciones se-  
ñalando á manera de falones con sus  
nombres, las épocas en que brillaron,  
indicándoles la trayectoria que ha  
recorrido el progreso. La humanidad  
está representada por los grandes ge-  
nios que son su gloria y su gloria que  
han resuelto los problemas mas profun-  
dos é interesantes, que se han ofreci-  
do al espíritu humano; porque es un  
hecho de observacion, que todo gran  
movimiento histórico se resume en  
un hombre, que comunica su im-

pulsos al grupo social a' que pertenece,  
y le convierte en instrumento provi-  
dencial del desarrollo humano. Los de-  
mas miembros del gran organismo social,  
son como la materia preparada para  
recibir el influjo de aquel Centro donde la  
vida intelectual irradia, o' la manera  
que reciben los organos el influjo de  
los Centros Nerviosos, de los cuales de-  
pende la totalidad de sus peculiares  
funciones.

El genio no es la intelligen-  
cia, porque esta ultima facultad,  
la demuestran todos los hombres en  
mayor o' menor grado; pero son muy  
pocos desgraciadamente, los que estan  
adornados con aquella divina Au-  
reola del talento. No, Buffon no  
estuvo en lo cierto cuando dijo: "que  
la paciencia constituye el genio". Un  
trabajo continuado ~~continuo~~ y cari-  
duo, sino esta inspirado por un genio  
solo producirá obras recomendables.  
Sembrad una flor en los arenales  
de Sahara, y por mucho tiempo

que se ponga en el cultivo de su tallo,  
solo se conseguirá de ella, una languin  
da corola, de cuyo calor apenas se exha  
la ningun aroma; pero dentro de esta  
misma flor en los campos de Ceylan,  
y sin mas cultivo que el rocío de la cie  
los, obtendreis una corola de subidos ma  
rices cuyo calor perfumará el ambiente  
con la fragancia de su delicado aroma.

### VIII

¿Pero que es el genio, y como se distingue  
de la inteligencia? La apreciacion varia  
hasta el infinito, si solo se tomasen los  
puntos o estados intermedios, pero si se  
toman los puntos extremos, es imposible  
toda confusion, porque cuando las ap  
titudes llegan a un grado maximo, exci  
tan nuestra admiracion, y merecen  
nuestro reconocimiento. Tales son los  
ejemplos célebres que la historia conserva  
y que invocamos con gusto; ya es  
Alejandro el hijo del Filipo, a aquel ja  
ven imberbe, que á los 20 años de  
edad se puso al frente de los ejércitos  
de Grecia y de Macedonia, los con

duce de victoria en victoria desde el N<sup>o</sup>  
lo al Sauges, llevando en su gran pensa-  
miento la civilizacion del Asia: Ora es  
Polax Pascal cuyo genio precoz rayó  
en lo inverosímil, pues á la edad de  
12 años descubre la mayor parte de la  
geometria plana, trazando en el suelo de su  
cuarto sin haber recibido ninguna lec-  
cion, y sin la menor nocion, todas las  
figuras del primer libro del tratado de  
geometria de Euclides, reconstruyendo por  
sí solo una parte de la geometria des-  
criptiva, y á los 16 años compuso un  
tratado de secciones cónicas que acom-  
bró á Descartes: Ora es Mozart ex-  
cutando una sonata de piano con sus  
dedos de 4 años, y componiendo una ópera  
á los 8: Ora es el fin Victor Hugo á  
quien Chateaubriau por el talento de su tem-  
prana edad, calificaba de niño sublime.

Sin embargo á pesar de estos sorpren-  
dentes ejemplos, no es fácil decir en lo que  
consiste el genio, yo creo que es algo de  
excepcional, non fácil de compren-

der que se explican, por que se escapa a la definicion; Quisá el ser no se que di- vino, sea facultad de concebir grandes problemas, de abarcarlo todo de una sola mirada, y de elevarse sobre los demas hombres, por la prontitud, profun- didad, no vedad, y suma exactitud de las ideas.

Efectivamente el genio, es como la luz de un relámpago que apaga el fulgor de las estrellas, y ante estos soberanos de la idea doblan su rodilla los pueblos y los Reyes

Hoy quien dice que el genio se distingue de la inteligencia, en que esta, hace lo que sabe y sabe lo que quiere hacer y que el genio hace mas de lo que sabe y de lo que quiere; El inmortal Cervantes se propuso ridiculizar la Caballeria Andante de su tiempo, y ridiculizó a la humanidad entera, por que su obra es una sarcástica caricatura del sentido comun, cuyos ecos resonaron por espacio de muchos siglos en todos los ámbitos del mundo.

El hombre que lleva esta divina potencia del talento, está dominado por la concentración de su espíritu en un pensa-

el amor.

de la vida

miento esclusivo, ante el cual todo deca-  
parece y se evapora, y en estas concen-  
traciones del espiritu, las concepciones  
en lugar de permanecer confusas e in-  
determinadas toman una existencia real  
apareciendo bajo la forma de una imagen  
que parece estar fuera de nosotros, y que  
no es otra cosa que nuestro pensamiento  
exteriorizado; pero si al mismo tiempo  
esta idea sostenida y fija por un pensa-  
miento fijo, va mas alla de los li-  
mites regulares, al mismo tiempo que  
hace producir grandes cosas, la lleva  
tambien insensiblemente a las inspira-  
ciones delirantes y a las alucinacio-  
nes. En obsequio de la claridad me valdria  
de una metáfora diciendo: que la inte-  
ligencia es al genio lo que el oxigeno  
al oxoro en la quimica moderna.

## IX

En el buen sentido y la razon perfecta  
no hay nada de lo que constituye el ge-  
nio. La falta de la imaginacion, y el  
estudio de los hechos particulares son

los Caracteres distintivos del buen sentido,  
y el que no se guía sino por ideas Genuinas.  
Pues Corre gran riesgo de ser tachado de loco,  
y el desbarreglo de la imaginacion conduce  
muy pronto a la concepcion alucinadora  
que es el signo característico de la enagenacion  
mental, y pudiera decirse que en  
los hombres de genio esta desequilibrada  
la inteligencia.

En efecto, en el hombre de genio hay rareras,  
estravagancias y eccentricidades  
que le separan de los demas hombres y que  
suelen ser el prólogo con que empieza el  
proceso de un demente. Pero entiendase  
bien, que el genio y la locura pueden tener  
algunas analogias y desarrollarse  
en un terreno semejante, pero no son ni  
pueden ser idénticas estas dos formas  
intelectuales; la locura es impotente para  
producir, porque hay una aberracion,  
un desorden un desequilibrio de  
las facultades psicologicas por haberse  
suelto el freno de la razon, mientras que  
el genio, es la originalidad que crea cosas  
nuevas y trae a surgir la verdad.

de todas partes armada de pies á cabeza como Minerva del Cerebro de Júpiter, es un don innato que no puede buscarse ni afectarse, porque sin estraragante talento no merece mas que el desden de la soledad.

Quisiera objetarse si la eleccion fuera posible, si debe preferirse el genio con sus dolores y sus incoherencias, á la sana razon y al tetecho buen sentido del hombre vulgar. La Bruyere el gran moralista ha dicho, que lo mas raro en este mundo era el espíritu de discernimiento, lo cual quiere decir, que el buen sentido y el juicio, son infinitamente mas raros en los hombres que los diamantes y las perlas, porque la ignorancia y las preocupaciones unas veces, y otras las pasiones combaten el raciocinio.

Parece inverosimil que los grandes genios, no se hallen libres de la influencia de las pasiones, pues á la altura de tan brillantes privilegios, existen ciertos humores á la manera que el sol tiene sus manchas; tales son la irracionalidad de



caracter y el quano de la envidia que  
 es la pobreza letal de sus organizacio-  
 nes nerviosas sobrecitadas sin cesar,  
 que tienen el funesto privilegio de vir  
 trechinar a todas horas los resortes de  
 su maquina, siendo movidas sus em-  
 ciones, pues pasan sin graduacion del  
 abatimiento moral, al colmo de la exal-  
 tacion frenica, y hay que alimentar su  
 temperamento coliche, y su espíritu  
 con alabanzas; Asi se oye que Roberto  
 Hook, fue el tormento de la vida de New-  
 ton, la gloria de Luis Cauro' peimay no-  
 ches a Buffon; Napoleon no podia do-  
 portar que se hablase de Cesar, Ni  
 chehienturo celos de Corneille, y Voltaire  
 le preocupaba demaniado la vida de Fre-  
 tron.

Puede la inteligencia humana dehiar  
 sobre tan diversos puntos, que no es posible  
 formarse idea cabal de las leuras o mo-  
 norranias, porque la monomania que es  
 la forma neuroica en que por lo general  
 degeneran los genios, es un delirio parcial  
 por el desorden y el error de los sentidos,

que solo ven espejismos y alucinaciones de diversa forma, es la tiranía de un instinto que subordina la libertad moral del hombre, a los ciegos impulsos de los mas repugnantes extravios, que seguramente reprobaria su Conciencia si no estuviera oscurecida

El hombre dentro del Cuadro fisiopsicológico, es decir el hombre en las circunstancias normales de salud, y en su cabal razon, está en condiciones de apreciar con exactitud los fenómenos exteriores, y tomar acta de los sucesos diarios que le rodean, pero el que está fuera de este Cuadro porque sus facultades intelectuales están profundamente perturbadas, no es capaz de ocuparse de sus negocios ni manejar su fortuna, y por otro lado los fenómenos exteriores son para él, un perpetuo espejo donde se ven las apariciones mas fantásticas

La observacion y la estadística han venido a demostrar que del genio a la locura no hay otra que una

20; y esto ya Aristóteles lo había ob-  
servado cuando dijo, que no existia  
ningun gran genio sin un grano de  
locura. Sin embargo no me atreveria  
a afirmar que el genio es una neu-  
rose como aseguran los partidarios  
de ciertas ideas con pretension de le-  
cueta, a la cual estoy muy lejos de  
pertener, por que hay entre ella y mi  
conciencia un abismo. Tampoco me  
atreveria a señalar la linea divisio-  
ria que separa el genio de la locura.  
Esto no obstante, yo creo que antes de  
pasar del genio a la locura hay cer-  
tos estados intermedios de la razon  
que principia a oscilar, y a eclipsarse,  
como oscila el buque en alta mar cuan-  
do hay corrientes encontradas, hasta  
que venga una superior que le haga  
tomar rumbo. Asi sucede al hombre  
de genio en estos estados intermedios en  
que principian a chocarse las ideas  
dentro del escenario de la inteligencia, y  
puede decirse que la linea divisoria  
entre el genio y la locura pusiera

Compararse á la penumbra que se  
para el sol de la sombra.

En estos trámites ó estados intermedios  
es en donde me parece deben colocarse  
los extravagantes, alucinados y mania-  
cos; que es la frontera entre lo concien-  
te y lo inconsciente, por donde se pa-  
sa de lo responsable á lo irrespon-  
sable, de la razón á la sinrazón, del  
genio en fin á la locura.

X

La historia y los datos estadísticos abun-  
dan en esta materia y vendrán á corroborar  
esta teoría que sustentamos, y aunque son  
ejemplos citados y conocidos por todas partes  
acompañando á aquellos hombres de un genio  
extraordinario, no dejan de tener cierto in-  
terés. Entre los excéntricos y extravagantes tene-  
mos Alejandro el grande que estaba in-  
fecto á Occidente de cólera de una violen-  
cia estremada; Carlos quinto llegó al apo-  
geo de su gloria y dueño del mundo se  
retiró á un convento donde pasaba el  
tiempo haciendo relojes, y aun después  
tuvo la idea de arrojarse á sus propios

funerales, y se espantó del espectáculo  
 que el mismo habia provocado. Empe-  
 ñoche se arroja al Estm, Aristotele, se  
 arroja al Curipo, por no comprender  
 la causa del flujo y reflujó de las aguas.  
 Miguel Angel herido en una pierna,  
 se retiró a su cuarto y quise dejarse  
 morir.

Entre los Alucinados tenemos a Blas  
 Tascal cuyo genio precoz rayaba en lo  
 inverosímil, y vivaba en su cerebro los  
 gérmenes de la locura; no queria beber  
 mas que agua caliente, y todas las  
 bebidas que tomaba las hacia calentar  
 de manera que chisquetasen a las per-  
 sonas que le rodeaban; creia sin cesar  
 que era perseguido, y veia constante-  
 mente un precipicio a su lado que pa-  
 ra librarse de él colocaba delante un  
 sillón que le evitaba la vista de este pe-  
 ligro imaginario.

Nenton poseia la facultad de obscur-  
 entan alto grado que en ciertos momentos  
 se aislaba del mundo exterior; hubo  
 vez, que estuvo trabajando veinticuatro

horas sin beber, comer ni dormir; la con-  
centracion prodijiosa de su pensamiento  
en las Ciencias abstractas, le hacia come-  
ter distracciones asombrosas; un dia cogio  
el dedo de una sobriñita que estaba le-  
yendo a su lado, y quiso atracar con  
el su pipa; siempre que iba en carrua-  
je se agarraba a las porteruelas para no  
caer; estuvo tres años completamente  
loco, y durante mucho tiempo perdio la  
memoria.

Cuenta Platon que su maes-  
tro Sócrates creia realmente conversar  
con un espíritu maligno. Descartes  
era perseguido por una persona in-  
visible que le hacia proseguir sus investiga-  
ciones sobre la verdad. Cromwell vió a  
una mujer de talla gigantesca, que  
separando las colgaduras de su ca-  
mara, le pronosticó que seria el hombre  
mas grande de Inglaterra. No-  
zart cuya inteligencia precoz es tan  
inconcebible como la de Pascal, vió al-  
gun tiempo antes de su muerte a  
un desgraciado que le anunció su pro-

yimo fin. Mahoma vio las maravillas del cielo y de la tierra en un momento de éxtasis. Lutero creia que el diablo se le aparecía bajo las formas más caprichosas, más veces era una mosca que zumbaba, otras un animal impuro que se acostaba en su cama, y otras en fin legiones de espíritus que removían sacos de dinero durante su sueño. Y por último, en medio de estas abominaciones y arrobamientos profetizaron las sibilas y los pitonisas, ejercen los hechiceros, los ensalmos, y diabluras, conjuran los magos, los genios infernales, e invocan sus Dices, los brujos y sacerdotes de todas las naciones bárbaras.

A continuación de los Aberrados de vemos colocar los monomaniacos, y entre ellos vemos a Juan Jacobo Rousseau que era hipochondriaco y se imaginaba que su vida era un tormento continuo; basta leer sus Confesiones para convencerse de que aquel inmortal talento, estaba profundamente

perturbado. Richelieu, se figuraba algunas veces que era caballo y saltaba alrededor de su billar relinchando y tirando Coes, y este acceso le duraba por espacio de una hora.

No concluiríamos si fuéramos a relatar todos los hechos raros de esta índole que la historia nos ha trasmitido, pues basta leer la biografía de algunos hombres ilustres, para recoger detalles de esta naturaleza.

## XI

Además de lo predispuestas que se hallan ciertas clases de hombres a la locura, hay otras muchas causas que pueden despertar esta enfermedad, como los cambios de posición social por reverso de la fortuna, la pérdida de un ser muy querido &c. pero la causa mas constante de su aparición, es la herencia, por que la locura alcanza el malaventurado privilegio del heredamiento, muy se ha visto una demencia hereditaria infeccionar cuatro generaciones seguidas segun Storch. Halle habla



de una doncella de nobleza Suiza que aun  
 que idiota, encontro marido a causa  
 de su rico dote, pero sin hijos y nietos vin-  
 cularon la mente a la Maternal. Tambien  
 se ha advertido en muchas his-  
 torias de Francia, que todos los Reyes  
 de la Rama de los Valois, habian da-  
 do mas o menos Senales de locura o  
 de algun trastorno del entendimiento.

Però el punto Capital de las con-  
 troversias medicas en esta materia,  
 consiste en la patogenia de esta  
 modalidad patologica, opinando uno  
 que reside en las potencias psicologi-  
 cas, y por otros en los Centros Nervios  
Reflexivos.

Grande es la Confusion y oscuri-  
 dad que reina en este punto de la  
 patologia Cerebral, para formular  
 un juicio aproximado de esta Afeccion.

Sin embargo, voy a consignar algu-  
 nas ideas por mi propia cuenta, funda-  
 do en el resultado de algunas observa-  
 ciones, y en el estudio de las funciones  
 fisiopsicologicas del organo del pensamto.

¿Puede admitirse en buena lógica, que la inteligencia de un loco se pallea perturbada hasta el extremo de hallarse Aniquilada y suprimida ciertas funciones del espíritu, como son la memoria la razón y la imaginación? No, muy si bien es cierto que bajo la bóveda craneal se fraguan tempestades superiores a las de la bóveda cerebral, las funciones del espíritu podrán quedar suspendidas pero de ningún modo aniquiladas, como lo prueba el hecho de reaparecer en toda su integridad tan pronto como el individuo enfermo alcanza su curación, y en este caso lo primero que recuerda, es la falta de razón de que estuvo privado, y todos los actos delirantes que cometió o trató de cometer durante su locura, los recuerda perfectamente observándose con este motivo un cambio de carácter en sus costumbres, que se hacen inverosímiles de las demostradas en el estado demente pues si entonces era locuaz, después habla poco si era iracible se vuelve apacible y

carinosa, y olvida hasta los rencores del  
pasado; tal es el cambio que se opera  
en el orden afectivo moral e intelectual  
á consecuencia de las vicisitudes. Pero ha-  
mas en la inmensa mayoría de las  
monomanías, las facultades psicoló-  
gicas se encuentran en su plenitud y  
no tocándose la tela ó el registro ocu-  
sional de su monomanía, se conducen  
en todos sus actos de una ma-  
nera perfectamente racional.

Cuantos pululan por esas calles rózca-  
tados de todos los derechos del ciudadano  
que pasan por cuerdos y están verdade-  
ramente locos; y cuantos infelices sufriran  
en los presidios ó habrán subido al patibulo  
á espiar los reprobados actos que co-  
metieron en momentos de verdadera  
irresponsabilidad legal, por ser auto-  
ritarios impulsivos por la dominación  
tiránica de ciertos instintos que apro-  
vechan los eclipses de la razón para  
la realización de dichos actos.

¿Puede repetirse tomarse en serio la opi-  
nion de que la locura consiste en la

perdida de la razon y de la conciencia, por  
el Amiguilamiento de las facultades del  
Alma.<sup>2</sup> Repito que sea el Alma si inma-  
terial es simple, y lo simple no pue-  
de alterarse y mucho menos enfermar,  
pues la afirmacion contraria es inconce-  
bible, y de admitirla como posible, los lo-  
cos que cometieran actos pecados por las  
leyes, serian responsables, y en vez de en-  
cerrarlos en los manicomios habria que  
encerrarlos en los presidios; pues en este  
caso para darnos cuenta de semejantes de-  
terminaciones, tendriamos presente que el  
hombre es un ser inteligente y libre, y  
como tal, puede someter todos los actos  
de su vida a la deliberacion reflexiva de  
la razon, bajo el imperio de la voluntad  
que le dejaba en aptitud de aceptar o de-  
sechar lo bueno o lo malo, y si no los  
somete, es porque no quiere, y solo obe-  
dece a la voz de concentradas pasiones,  
y he aqui, porque en este caso el lo-  
co seria responsable. Pero afortunada-  
mente la ciencia ha venido a redi-  
mir a estos desgraciados cambiando

17 el Fier en Médico y las lobregas é incang  
marmorraj del parado, por los armenoj y  
deliciosos jardines del presente, comiguendo muchas  
veces por este medio volver á restituir  
su miembro útil á sí mismo, á la  
familia, y á la sociedad.

El loco si comete Crimenes es porque  
obedece á las leyes fatales de la materia,  
quien sabe si halla en el fondo de su con-  
ciencia sentiria' los gritos del remordimto  
pero que la inerxia inflexible de un  
go hmitinto que la voluntad no pue-  
de dominar por haberse roto el freno  
que le sujetaba bajo la accion de su  
imperio, apaga esas protestas larran-  
do al hombre fuera del código psi-  
cológico sin mas alvedrio que una  
maginina sujeta á las leyes de la me-  
cánica. Porque la personalidad huma-  
na conjunta de las dos sustantividades  
materia y espíritu segun dejamos espuesto  
mas arriba, la sustantividad espíritu in-  
fluye sobre la materia como de instru-  
mento que se vale para sus determi-  
naciones; pero obedece siempre la ma-

teria á los mandatos del espíritu.<sup>2</sup>  
N.º La materia tiene sus atributos pe-  
culiars tanto en el órden fisiológico  
como en el patológico, por ejemplo:  
mi voluntad quiere suspender las  
contracciones cardiacas y no le es po-  
sible; yo tengo una contractura y no  
quiero tenerla, pero si desprecio á mi  
voluntad sigue el dolor.

Donde el espíritu patentiza su inter-  
vencion y su dominio sobre la materia  
es en la esfera del conocimiento influyendo con  
su actividad en los aparatos de conduccion  
sensitiva ó aferentes, en los de condensa-  
cion ó almacénadores de las ideas, y en  
los de conduccion centrifuga ó eferentes.  
El primero es del dominio de la sensibi-  
lidad el segundo de la inteligencia y el  
ultimo del de la voluntad; los tres se  
hallan al servicio de estas tres gran-  
des facultades del espíritu de una  
manera reciproca y simultanea, por  
que la inteligencia no entiende sin  
que la voluntad quiera y la sensibi-  
lidad sienta que la inteligencia cree

tiende; del mismo modo la voluntad  
no quiere sin que á la vez la sensi-  
bilidad e inteligencia entiendan y entien-  
dan que la voluntad quiere, y por  
ultimo la sensibilidad no siente sin  
que la inteligencia y la voluntad  
entiendan y quieran respectivamente  
que la sensibilidad sienta.

Los sentidos por si solos, no nos darian  
idea alguna de cuanto nos rodea, ve-  
remos pero no miraremos, oiremos pero no  
escucharemos, en fin no sentiremos ni  
conoceremos, hasta que la voluntad  
quiera que la sensibilidad sienta y la in-  
teligencia entienda, y entonces es cuando  
parece que el espíritu saliendo fuera  
de nosotros, se exterioriza se apodera del fe-  
nomeno por esencia presencia y potencia  
y volviendo á reflejarse penetra en la  
region degradable bajo la forma  
de idea; asi es que lo que en el pri-  
mer momento afectaba á nuestros sen-  
tidos como una cosa informe y impropia-  
dades, en el segundo momento la

impresion organica puramente ma-  
terial, se ha transformado en idea vi-  
niendo a constituir un hecho de conciencia

40  
Nosotros no podemos comprender  
como algunos ideólogos afirman  
que todas las facultades del espiri-  
tu pueden referirse a una sola que  
es la sensibilidad. Ya hemos dicho  
anteriormente que en todas las fun-  
ciones del espíritu interviene esta  
facultad de una manera particu-  
lar y simultánea, pero jamás como  
única. Del mismo modo algunos  
fisiólogos dicen que los sentidos de la  
vista del oído olfato y gusto pueden  
considerarse como un solo sentido que  
es el del tacto, fundándose en que  
todas las impresiones orgánicas se de-  
terminan por el choque de una vibra-  
cion esterna contra una membrana  
que comunica con un nervio, el cual  
transmite esta vibracion al sensorio co-  
mún; y como todos los órganos de los  
sentidos estan formados en último ter-  
mino, por una membrana y un ner-



vio, factores necesarios para que una  
 impresion se realice, de aqui el que  
 todos los sentidos pudieran referirse  
 al sentido unico del tacto. Esto es cier-  
 to, pero tambien es innegable que cada  
 sentido acusa distintos fenomenos  
 en un mismo objeto, y bajo un mis-  
 mo medio, lo cual prueba que cada  
 uno tiene su energia funcional espe-  
 cial, y por consiguiente son distintos.

He aqui como estas sustanti-  
 vidades materia y espiritu, tienen cier-  
 ta independencia y giran cada una  
 en su orbita, solamente que estas ór-  
 bitas tienen un centro comun que es el  
 Yo, que las obliga a girar, ya aisladas  
 o simultaneamente segun los casos,  
 el cual es propietario autor y testi-  
 go de todas las acciones de la vida  
 cuando estas se verifican en la inte-  
 gridad funcional organica.

En resumen toda impresion que afecta  
 a nuestros sentidos, se percibe por un  
 movimiento que es el resultado de  
 las actividades de la materia. Que

Todo Conocimiento del mundo fenomenal, se adquiere bajo la forma de una idea que es el agente universal del espíritu, resultando de aquí que el movimiento y la idea son la síntesis de los dos grandes mundos, el movimiento, como resultado final del mundo de la materia y la idea como resultado final del mundo del espíritu; y estas dos actividades tienen una resultante común que es el Yo que es siempre el mismo en cada uno de los momentos históricos de la vida, por que el movimiento y la idea son eternos en nosotros.

## XII

Aunque todavía no se han completado por la experimentación fisiológica el estudio de las funciones del cerebro ni creo que se completará su conocimiento en mucho tiempo porque los medios sangrientos que llevan consigo las investigaciones fisiológicas traen consigo

posible que se manifiesten en su normalidad las funciones fisiológicas entre las convulsiones del dolor y de la agonia, sin embargo puede decirse que han desaparecido los misterios de la innervacion, desde que la ciencia moderna ha conquistado la ley de la transformacion de las fuerzas, aplicando dicha ley a la ciencia de la vida que explica los fenómenos del sueño gálico o intermitencia nerviosa, por el acúmulo y desgaste de los materiales orgánicos.

Se admite hoy que los elementos reparadores del organismo llevan consigo fuerzas en tension o latentes que se convierten en fuerzas libres o vivas en virtud de la oxidacion continua del organismo llamada fuerza de desprendimiento por que es la que armoniza a los elementos trópicos las fuerzas en tension, cambiando las en vivas y estas a su vez en movimiento y calor.

El sueño puede compararse a

un flujo y reflujó del sistema ner-  
vioso y explicarse del mismo modo  
que la carga y descarga de las  
fuentes intermitentes; porque los  
materiales de desgaste durante la  
vigilia, son mayores que los de  
reparación, y como no pueden res-  
tituirse á las vías de retorno en la  
misma proporción que se producen van  
acumulándose en los territorios celulares  
ocasionando el malestar y la fatiga  
de los órganos amortiguándose la acti-  
vidad de los centros nerviosos hasta pro-  
ducir el sueño mediante el cual se  
eliminan las exorias de la oxidación,  
se reintegran las células de las pérdi-  
das ocasionadas, y una vez restablecido  
el equilibrio en las funciones oximóricas  
de la célula, despiertan las fuerzas vi-  
vas y con ellas el hombre en actitud  
de complacerse á sus tareas.

Pero supongamos que estas exorias  
ó heces celulares productos de la oxi-  
simulación de los centros nerviosos no

pueden evacuarse por las vias de retorno  
 á consecuencia de una alteracion física  
 química ó mecánica, y en este caso cum-  
 plidos los residuos tóxicos alrededor  
 de los órganos celulares obrarán sobre ellos  
 unas veces impidiendo sus funciones  
 orgánicas por alteracion óra del con-  
 tenido ó del continente, óra por altera-  
 ciones cuantitativas ó cualitativas las  
 cuales obrando á manera de fermentos  
 se traducen por grandes desórdenes en  
 el campo de la fisiología, óra por com-  
 presiones que determinan dislocamientos  
 en los polos de las células haciéndolas per-  
 der el encadenamiento de las corrientes  
 nerviosas destruyéndolas unas veces, dando  
 las una direccion viciosa en otras, hacien-  
 do que los excitantes del mundo exterior  
 al obrar sobre los nervios periféricos de  
 los sentidos la corriente centripeta lle-  
 ga á la célula cerebral, ocupada la sen-  
 sacion y tras ella el pensamiento que es  
 la antorcha de la inteligencia, y la  
 razon como funcion suprema de esta  
 facultad del espíritu, delibera, y cuando

haya sancionado un juicio sobre el fenec-  
• serno en cuestion entonces se de-  
termina á obrar aceptandole ó rechazán-  
dole y al dar la voz de mando para  
que la Corriente Centrifuga ó fuerza vi-  
va ponga en movimiento los órganos  
estos no obedecen porque rotos los engrana-  
jes de la célula gris, ó cambiada su may  
torción polar, la Corriente no se pro-  
duce porque se hallan interceptados  
las vías, y si se produce sigue un ca-  
mino distinto del que la voluntad quie-  
re y en este caso sobreviene el descon-  
cierto tanto en el orden moral, como  
en el intelectual y material apare-  
ciendo los delirios y las locuras, en el or-  
den de las ideas, las ilusiones y alucina-  
ciones en el de las sensaciones y la fal-  
ta de ejecución por parte de los órganos,  
es decir, que rota la armonia entre el  
poder legislativo y el poder ejecutivo  
solo impera ó la dictadura ó la may  
espartosa anarquia

En virtud de las razones expuestas,  
 vemos como las impresiones del mundo  
 exterior, llegan por la via de los sentidos  
 hasta la region de las ideas pa-  
 sando de allí al tribunal de la ra-  
 zon, para venir á ser hechos de conciencia,  
 pero que al manifestarse al es-  
 terior, estas ideas, hay un obstáculo  
 que impide su manifestacion mas  
 breves, y en otras cambia la direccion  
 mandando á un organo distinto de  
 aquel que debiera de desempenar la ma-  
 nifestacion exterior de cierto orden de ideas,  
 y es indudable que este entorpecimiento  
 se halla en la falta de relaciones de las  
 células grises entre si, y sobre todo de a-  
 aquellas que se conectan con la cé-  
 lula de donde toma origen la fibra  
 espiral de Stilling, que segun los  
 últimos descubrimientos es por donde  
 se determinan las corrientes eferentes  
 ó centrifugas, por que si el entorpecimiento  
 se halla en las vias aferentes ó cen-  
 tripetas, las impresiones externas

no llegarían á sea hecho de con-  
ciencia, y por consiguiente no recor-  
daria del loco de paradero lo cual  
sucede lo contrario. Resulta de  
aquí, que no reflejándose lo corrien-  
te por la vía que le corresponde cam-  
biando el camino, - haciendo que en-  
tre en función un sentido que no es  
el encargado de realizar aquel manda-  
to de la voluntad por no ser de su  
competencia, y por eso las ideas son  
estravagantes, y las imágenes del mun-  
do fenomenal son confusas y distintas  
de las que realmente afectan á los  
sentidos del elemento; y de aquí pro-  
viene las alucinaciones y desvíos de  
sentido, los choques y decarrilamien-  
tos de la razón, como sucedería á dos  
locomotoras que caminaren en dirección  
distinta por una misma vía, ó á un  
tren que caminare por una vía cu-  
yo rails no estuvieran ajustados  
á su rueda.

Otras veces la impresión llega  
recorriendo todos sus perivielos tras-



la transformarse en ideas, y se refleja cerrando el circuito diastático pero no puede despertar a los órganos receptores que comienzan en estados de latencia ideas anteriores, por haberse anulado sus funciones y con ellos la memoria del pasado, y de ello son elocuente ejemplo los reblandecimientos cerebrales de la edad senil; como le sucedia a Linco, que se complacía durante su vejez en leer sus propias obras, y olvidando que era el autor de ellas escribiamas; que hermoso e interesante es esto, yo quisiera haberlo escrito!

Estos cellos de la memoria nos revelan de una manera palmaria que la célula nerviosa considerada con su nucleo gigante y como la estacion de llegada del eje de Kernak y de parti da del filote espiroidal de Stilling, sin ser la causa del pensamiento puede considerarse como la condicion precisa para que pueda producirse y evocar recuerdos anteriores, pero jamas podria admitirse que la memoria surge de las corrientes del protoplasma de la

célula como suponen algunos fisiólogos.  
Estas corrientes, es cierto que se determinan  
por los excitantes, ya sean letales o im-  
ternos, pero a lo que dan lugar, es a una  
fuerza de desprendimiento que se tras-  
forma en fuerza viva, pero jamás en  
una idea, porque lo mismo no engen-  
drará nimo más que lo mismo.

#### XIV

No quiero estenderme en mayor consi-  
deracion y sobre esta teoria que acariño  
en mi humilde inteligencia como patri-  
monio de nuestros estudios aplicadas  
al homo sapiens de Linceo, pero  
antes de terminar, habeis de permi-  
tirme haga un ligerísimo resumen  
de esta memoria, apuntando las sis-  
quient y conclusiones.

1.ª: Fue la inteligencia hu-  
mana, no es el resultado de un mo-  
vimiento secreto del cerebro, y si,  
una facultad del espíritu, y que  
este, es un reflejo del Omnipoten-  
te que hace del hombre el ser más  
privilegiado de la creacion, que llama-

seria no piensa, y solo sirve como  
de instrumento de que se vale la  
voluntad, para las determinaciones  
del espíritu

2.<sup>o</sup>: Que la inteligencia y el genio  
son una misma facultad del espíritu  
elevada a un grado superior en el genio.  
son dos ramas procedentes de un  
mismo tronco, pero se distinguen, en  
que la rama de la inteligencia á fuer  
za de cultivo, florece en ciertas épocas de  
la vida; mientras que el genio con  
poco trabajo, es robusto precoz en su pri  
mavera, y sus frutos son maravillosos  
y eternos.

3.<sup>o</sup>: Que los hombres de un talento  
sobresaliente, es decir los hombres de ge  
nio, estan confundiendo con la poblacion  
de los mancebos, y por consiguiente  
amenrados á confundirse con ella; por  
may que las manifestaciones del espiri  
tu de los primeros, sean tan distintas  
de las de los segundos, como antite  
ticas son, la luz y la tiniebla; porque  
el genio jamas consistirá en una nebulosa.

24<sup>o</sup>: Que la patogenia de la locura radica en la perturbacion fisiologica del sistema nervioso de la vida de relacion determinada por alteraciones fisicas, quimicas, o mecanicas, de la célula nerviosa, y que de ninguna manera puede atribuirse a un viciamiento del espíritu, ni a los eclipses de la razon, porque seria absurdo suponer que lo inmaterial puede alterarse, o que lo simple puede descomponerse. Las causas eficientes de la locura podrian ser inmateriales, en algunos casos, pero la causa, no es la enfermedad.

He terminado queridísimo maestro. Hoy, gracias a la benevolencia que me habeis dispensado, he podido llegar al fin de mi camino; bien sé que si ella me faltare, no podría llegar con tan débiles fuerzas al término que deseo. Mi palabra es muy pobre para expresar la profunda gratitud y el sincero afecto que siempre he sentido, siento y sentiré hacia vosotros; y de este

21 este momento de imperecedera memoria  
para mi, os ofrezco todo lo que pueda  
significar el presente y el porvenir de  
vuestro discípulo, que lleva grabados  
vuestros ilustres nombres en el altar de  
su Corason, á quien consagrará mi  
alma, eterno y venerable culto. He dicho

Gumersindo del Valle y  
Huerta. S.

